

## **LA PSICOLOGÍA EN EL «TRATADO DE LA RAZÓN HUMANA» DE PEDRO MATA Y FONTANET**

Profa. Dra. D<sup>a</sup>. MARÍA NIEVES LÓPEZ FERNÁNDEZ

*Universidad de Valladolid*

Dr. D. ENRIQUE ALVAREZ-LLANEZA GARCÍA

*Médico Interno Residente. Valladolid*

Entre los escritos de Pedro Mata dentro de la psicología, debe citarse en primer lugar su amplia aportación en el Tratado de la Razón Humana con aplicación a la práctica del foro (Madrid, 1858). Obra de la que se conoce una segunda edición realizada en dos volúmenes en 1878, veinte años más tarde, con el título ligeramente modificado. El primer volumen fue denominado Tratado de la Razón Humana, en sus aspectos intermedios, y el segundo, Tratado de la razón humana en estado de enfermedad osea de locura y de sus diferentes formas. Ambos volúmenes comprenden o intentan un triple objetivo: el estado del psiquismo, sus alteraciones y la aplicación ante los tribunales de justicia en las actuaciones periciales médico-forenses.

El Tratado de la Razón Humana - 1858 -, constituye un conjunto de «lecciones», veintiséis en total, con aplicación a la práctica del foro, que Pedro Mata impartió en el «Ateneo Científico y Literario de Madrid», entre el 17 de Enero, fecha en que pronunció la primera, y el 21 de Abril, en que finalizó el curso dictado en dicha institución madrileña.

El Tratado de la Razón Humana es ante todo un amplio y voluminoso ensayo sobre la psicología humana, a pesar de la intención del autor que no era si no la de modificar las actuaciones de los Tribunales penales, ánimo que debe insertarse en la continuada lucha desarrollada a lo largo de la centuria por la naciente psiquiatría española. Así confiesa nuestro autor en el prólogo:

«Es mi propósito irrevocable arrancar de las garras del verdugo, de los presidios y de las cárceles a ciertas víctimas de su infeliz organización, de

sus dolencias y trasladarlas a los manicomios o establecimientos de Orates que es adonde las está llamando la Humanidad a voz en grito».

Esta inicial declaración de intenciones incluiría el libro sobre la «razón humana» entre los tratados de psiquiatría forense, mas, al contrario, su contenido es exclusivamente psicológico, pese a comprender determinadas referencias obligadas a la patología mental. Esta aportación a la psiquiatría forense no será considerada objeto de estudio en el presente trabajo.

Constituye este libro (Tratado de la razón humana en estado de salud con aplicación a la práctica del foro, Madrid, 1858, reeditada en 1864 y 1878), la primera parte de una trilogía, en la cual se incorpora el Tratado de la razón humana en sus estados intermedios. Sueños, ensueños, pesadillas y sonambulismos (impreso en Madrid en 1864, y que alcanzó una segunda edición en 1878) junto al Tratado de la razón humana en estado de enfermedad, o sea la locura, escrito del que sólo conocemos la impresión de 1878. Las mencionadas obras reciben un título semejante, abordando la realidad humana, con aplicación a las prácticas del foro, en los tres voluminosos tratados. Parece obvio que Mata contempló desde el inicio de sus lecciones en el Ateneo de Madrid (Enero de 1856) la referida trilogía, incluso la misma habría sido parcialmente realizada. A lo largo de las páginas del Tratado de la razón humana en estado de salud (1818) avanza las ideas de la obra, este volumen dedicado a la realidad psicológica supuso el primer paso en la coronación de tan ambicioso proyecto.

Por razón de concisión nos limitaremos a lo largo de nuestro estudio al análisis del contenido doctrinal de la primera parte de su trilogía sobre la razón humana, la cual corresponde al texto anterior, en tanto que la recogida en el segundo, titulado Tratado de la razón Humana en sus estados intermedios (1878), será analizada en posteriores trabajos. Remitiremos al tratado de San Román cuanto a los capítulos propiamente psiquiátricos se refiere.

La aportación de Pedro Mata a la psicología no es pacífica, puesto que excede su contenido científico y doctrinal en pro de una ambición o propósito de política criminal tal y como su autor confiesa sin ambages. De aquí que de la polémica científica o doctrinal latente en toda la obra, deba tomarse la que dimanaba de la primera política de su autor. Este claro propósito, a veces quizá exclusivamente retórico, se reafirma a través de las primeras líneas en el prólogo en su obra:

«Cuanto más se generalicen las ideas que sostengo en este libro sobre la Razón Humana y sus extravíos, tantos menos enfermos pasarán por criminales; la Administración de Justicia en España se levanta

tará al nivel de las más civilizadas de Europa, y en muchos casos, por desgracia, demasiado frecuentes, a las tablas del patíbulo sustituirá el sillón de fuerza; a la hoja informe, la saludable camisola; a los horribles presidios, los huertos y jardines de manicomios; a las hediondas y degradantes cárceles, las espaciosas salas de un hospicio que disminuyera los delitos, sin inmolar a sus autores, destituidos de libre arbitrio».

Su aportación a la psicología es pues pragmática e instrumental. El interés en la «razón humana» radica en tanto procura un pórtico al conocimiento de las enfermedades mentales, siendo clara su intención médico-legal. Dada su formación forense, es claro que Pedro Mata, al redactar su texto psicológico, perseguía, en el fondo, la humanización de la justicia penal demostrando la inimputabilidad de los enfermos mentales.

Con una finalidad eminentemente pragmática, la aplicación al foro de estos saberes, emprende Mata el estudio de la realidad psicológica.

Su título *Tratado de la razón humana*, es algo más, pues aborda cuestiones muy diversas entre las que se incluyen aspectos de psicología evolutiva, la vida vegetativa e intuitiva, la conciencia moral, las facultades, las sensaciones y sentimientos, etc.; comprendido todo ello en un amplio ensayo elaborado desde la múltiple e infatigable curiosidad intelectual de Pedro Mata. Con un trabajo intelectual amplísimo, dotado de enormes dotes literarias, realizó a lo largo de más de setecientas páginas una extensísima revisión, salpicada constantemente sobre la polémica de los continuos principios fundamentales. Escrito denso, reiterativo en ocasiones, a veces oscuro, pero que en todo momento revela la presencia, dentro de cada forma, de cada capítulo, de un hombre dotado de enorme capacidad por la acción y el debate público. Las cuestiones que discutió en el Ateneo de Madrid, inciden en ocasiones en puntos exclusivamente dogmáticos y unilaterales, pero responden en el fondo a un cierto afán de Mata de divulgar y ampliar el número de sus seguidores científicos y políticos. Aquí probablemente concorra la novedad de su obra.

Todo cuanto formulaba Mata se encuentra en sus escritos. Sus ensayos sobre la realidad humana responden a un colosal esfuerzo de síntesis más que a una elaboración personal. A lo largo de los veintiséis capítulos de que consta esta obra aborda las más diversas cuestiones psicológicas tocantes a la realidad humana.

El libro sobre la razón humana, inicia la exposición<sup>1</sup>, tras algunas consideraciones sobre el alcance y significado que Mata concede al térmi-

---

<sup>1</sup> Lecc. I, p. 13-36.

no «razón», rechazando las pretensiones de psicólogos y filósofos a la par que reclama para la Ciencia Médica esta tarea científica.

Examina las sucesivas aportaciones históricas de la filosofía y la psicología antigua y moderna, sometiendo a crítica sus exposiciones. El punto de partida para este análisis debe encuadrarse en unas coordenadas médico-biológicas, en orden al comportamiento humano.

Para nuestro autor<sup>2</sup>:

«la razón debía entenderse el estado en que el hombre tiene el poder dirigir, por medio de la reflexión y sus auxiliares, la realización de los impulsos internos, con arreglo a las leyes de organización».

La razón según la concepción de Mata es

«un estado en que el hombre puede dirigir sus actos».

El capítulo segundo acomete<sup>3</sup> las doctrinas de Jouffroy sobre la razón humana, a juicio de Mata, uno de los fundadores del «Yoismo». Para Jouffroy «la psicología es la Ciencia del Alma, del principio inteligente». Nuestro autor rechaza las doctrinas anteriores, afirmando la divergencia entre alma y razón. No pueden ser sinónimos alma y razón. Para Pedro Mata y Fontanet el objeto de la Psicología no es el alma, sino la potencia del alma, pretende que sea una «Ciencia verdadera y práctica de útiles aplicaciones a la vida social», y por ello la psicología no puede ser lo que ambiciona Jouffroy, no una ciencia del alma, sino de las potencias y facultades del alma. Dado que las facultades sólo pueden estudiarse a través de sus manifestaciones, es necesario que la psicología estudie esas potencias y facultades objetivamente, desde los actos externos, sensibles y capaces de ser observados experimentalmente. Concluye con estas palabras, y aquí retoma su consabido psicofisiologismo, en las que propugna el estudio de la psicología como una fisiología del alma, como una rama de las ciencias de la vida<sup>4</sup>:

«siendo verdaderamente funcional toda manifestación psíquica, tan funcional, y si cabe más que cualquier actividad física o química que se despliega (sic) en el hombre; es hasta absurdo pretender que ese estudio no sea fisiológico, puesto que la verdadera fuente de las funciones, sea de la naturaleza que fueren, es la ciencia de la vida, y la ciencia de la vida se llama fisiología».

<sup>2</sup> Lecc. XXVI, p. 738.

<sup>3</sup> Lecc. II, p. 37-56.

<sup>4</sup> Ibid, 38.

Para Mata es equivalente la psicología a la fisiología, y rechaza cualquier pretensión «espiritualista». La psicología es una ciencia fisiológica, y así refiere<sup>5</sup> :

«No se diga que hay entre las dos (Psicología y Fisiología) antagonismo; que la una es la antítesis de la otra; puesto que la una se ocupa en lo espiritual, y la otra en lo material del hombre».

Considera que la psicología, o no es nada, o es una parte de la fisiología, y la define en consecuencia del siguiente modo:

«es la parte de la fisiología que trata de las funciones intelectuales, mejor de las manifestaciones psíquicas».

Semejante crítica le merece la hipótesis de Jouffroy sobre el llamado «principio inteligente», al cual designa como una creación innecesaria.

El reduccionismo materialista que opera en sus concepciones es patente cuando afirma para rebatir la hipótesis del principio inteligente<sup>6</sup> que la organización humana se debe a sí misma, a las propiedades de la materia que la constituye, y por ello el principio inteligente es una quimera. Asevera Pedro Mata:

«La materia del cerebro desplegaría la actividad intelectual, así como la despliega (sic) de otra naturaleza la de otros órganos, sin más principio, sin más causa que la propiedad que tiene de hacerlo».

Más sorprendente resulta la rotunda negación de la dimensión interior de la realidad anímica, para él no hay más interioridades que las orgánicas. En el plano psicológico de los términos «dentro de nosotros», nuestra «profundidad» sólo tiene cabida en un plano morfológico. Su pensamiento fisicista recuerda en ocasiones el rotundo materialismo cosmológico de los filósofos presocráticos, merecen al respecto reproducirse algunos textos de nuestro autor en los que la realidad humana, se reduce a un fragmento cósmico organizado, y regido por las leyes espaciales físico-químicas.

Citaremos, por consiguiente<sup>7</sup> :

«¿Qué es, en realidad, ese dentro de nosotros? ¿Qué son las profundidades de nuestro ser? Hueca palabrería (...) Yo no sé, señores, que en realidad haya más interioridades, más profundidades que esas (cavi-

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> Ibid., 39.

<sup>7</sup> Ibid., 39-40.

dades de los vasos, tubo digestivo, celdillas pulmonares, etc.) en nuestra organización, y esos espacios están llenos de líquidos, o de gases, o de sustancias blandas. ¿Son esas profundidades donde se desarrolla el principio inteligente? Eso sería absurdo y ridículo (...) No creo que haya nadie tan ignorante o loco que semejante suposición sostenga».

Mata dedica el capítulo entero a rebatir el Yoismo como principio inteligente, base de la psicología, rebatiendo el racionalismo, tanto cartesiano como el idealismo filosófico. El estudio de la psicología, resume nuestro autor, debe ser el de una verdadera ciencia, habrá de versar sobre un orden de funciones, las intelectuales, y donde hay funciones hay organización; porque sin ella no es posible manifestación alguna, donde hay organización, hay órganos y por consiguiente, concluye, materia. Esta materia viva, con propiedades no sólo vitales y propias de los cuerpos vivos, sino físicas y químicas y por tanto debidas a causas que inevitablemente sufren los efectos de los agentes físicos y químicos. Estos agentes rodean al hombre y son necesarios para la vida que disfruta.

El segundo tema que aborda el Tratado de la razón<sup>8</sup> corresponde al idealismo de Maine de Biran. Revisa los orígenes y supuestos doctrinales del sensualismo moderno, dedicando especial atención a la obra de Condillac, concepción que rebate Maine de Biran. A la «pasividad» del hombre, refiere Mata, que en el sensualismo de Condillac han visto sus adversarios, Maine de Biran, opuso la actividad personal; a la sensación, que en aquella escuela lo explicaba todo, opone aquél, la voluntad. Partiendo de la doctrina de la voluntad, se constituye nuestra individualidad, invariable, de donde dimana la actividad, Mata hunde su crítica rechazando categóricamente el espiritualismo voluntarista de Maine de Biran. Este antes proclama resueltamente «la independencia absoluta del alma en medio de las influencias orgánicas que rodean nuestra razón». Tesis a todas luces insostenible según las concepciones de Mata. Contrapone nuestro autor la idea de organización:

«ni los órganos, ni su estructura, ni sus funciones, ni su energía, ni su naturaleza, dependen de la voluntad del hombre; cada uno de nosotros tiene que contentarse con la organización que Dios le ha dado».

Para Mata la condición primera del yo es la reflexión en detrimento de la voluntad.

A lo largo de la lección cuarta<sup>9</sup>, prosigue el estudio de la obra de

<sup>8</sup> Ibid., 39-40.

<sup>9</sup> Lecc. IV, p. 76-106.

Maine de Biran Nuevas consideraciones sobre lo físico y lo moral en el hombre. Antepone Mata la reflexión a la voluntad, rebatiendo los principios doctrinales biranianos. Así refiere:

«la voluntad no es ni puede ser esa fuerza causal, activa y libre que Maine de Biran opone a la pasividad sensitiva de los sensualistas del siglo XVIII».

Establece y matiza la diferencia entre el concepto de voluntad-deseo, que se limita a la nueva concupiscencia, y la voluntad-libertad. La primera como pasiva, en tanto que necesaria, no produce responsabilidad, la segunda como activa, en tanto que libre, debe producirla. Tal distinción, afirma, se funda en la práctica forense, no pudiéndose castigar la «voluntad sentida, lo que se castiga y debe castigarse es la voluntad realizada. De este modo señala que la voluntad no siempre puede ser tomada como sinónimo de facultad activa y libre.

Mayor, si cabe, es la oposición a la idea biraniana de «sentido íntimo»: el sentido íntimo es una redundancia, se trata de una creación innecesaria. Niega de la manera más rotunda la posible existencia de un sentido íntimo sin un órgano que lo sustente. La aceptación de tal sentido íntimo supondría «admitir acciones psíquicas sin órganos que fuesen sus condiciones materiales».

Frente al espiritualismo biraniano, Mata propone un acercamiento analítico a las facultades psicológicas.

El entendimiento humano, no se predica globalmente, sino analítica y promenorizadamente. No se trata de una facultad, la voluntad, sino de un complejo haz de facultades. El entendimiento «en globo», en sentido abstracto, no es operativo; un hombre se presenta dentro de una infinita diversidad. Incluso algunas facultades como la memoria, no constituyen un todo unitario, sino que exigen clases y diferencias específicas. El hombre, postula Mata, no lo recuerda todo por igual, y nos sugiere la posibilidad de distinguir una memoria numérica, gráfica, pictórica, musical, etc. Cuanto refiere de la memoria es predicable de la atención, el juicio, y otras esferas de la actividad cognoscitiva del hombre.

«Todos han mirado el entendimiento humano y sus facultades elementales, sean cuales fueren las que hayan dado (...) de una manera abstracta, sintética, general, y no concreta, analítica y particular».

Incluso, la sensibilidad no es una, ni es simple, sino múltiple y diversificada en los diferentes órganos sensoriales.

Propone la parcelación e independencia de las facultades psíquicas entre sí, incluso la atomización de cada facultad en particular. El entendimiento, la memoria y la imaginación, comprenden elementos diversificados en un conjunto de actividades:

«hay más de una atención; hay más de una percepción, mas de un juicio y comparación, más de una casualidad, más de una memoria, más de una imaginación, hay muchas especies de atenciones, de percepciones, de comparaciones, de causalidades, de memorias y de imaginaciones (...).»

En las consecuencias psicofisiológicas que se desprenden de su concepción científica es patente de una atomización:

«Estudiadas así, que es como deben estudiarse las facultades del hombre, y como las estudiaremos a su debido tiempo, se ve a todas luces evidente que no sólo pueden funcionar todas las facultades de un modo separado y aislado, con cierta independencia, sino que es así como funcionan; que no pueden funcionar de otra manera; puesto que son concretas.»

Su ejercicio no es general, son: «como diferentes piezas de una máquina, las que, siquiera todas concurren a un objeto, cada una lo hace a su manera y con un modo de obrar particular e independiente.»

La última materia filosófica contemporánea que analiza Pedro Mata, es el examen del pensamiento de Víctor Cousin, cuyos principios son casi todos los que consideran el yo como indivisible en su actividad. Para Cousin la conciencia es un fenómeno unitario y con una triple dimensionalidad: sentir, querer y causar.

Todos los conocimientos de la persona, descansan en última instancia, según los postulados cousinianos, en la razón, término que hace sinónimo de entendimiento, inteligencia, espíritu o pensamiento. Mata rechaza esta idea unitaria y general cousiniana de la razón como «La facultad de conocer en general». La conciencia estaría integrada por tres elementos : Sentimiento, voluntad y conocimiento. La idea cousiniana expresa claramente la distinción entre conciencia y razón. Aquélla es una cosa compuesta, ésta un componente. Para Mata, cuanto refiere el filósofo francés, es claramente erróneo.

Cousin ha hecho respecto de la conciencia, lo que Kant y Jouffroy, hicieron respecto de la razón: crear una entidad que no existe según la concepción de aquéllos. Se trata, señala Mata, de una entidad que sobra. Los Yoistas han hecho del yo una abstracción, a la que han dado facultades y atributos de un ser intelectual y moral.



La crítica que formula Pedro Mata, se dirige a los tres elementos cousinianos de la conciencia, para ello analiza por separado: el sentimiento, el conocimiento y la voluntad, o como Mata prefiere llamar: sentir, querer y conocer.

Frente a la propuesta subjetivista y apriorista del Yoismo, formula una concepción psicológica de la realidad humana de corte asociacionista, positivista y organicista. En la triple dimensión de la conciencia, sentir, querer y conocer, se hallan entre sí condicionados por supuestos externos y ajenos al yo. Las sensaciones exigen tres cosas: primero la existencia de un objeto que nos impresione, en segundo lugar el sentido u órgano impresionado, y por último, la facultad de percibir esta impresión. No se puede sentir sin objeto o cosa asentida, lo que lleva a Mata a concluir la distinción entre sentir la realidad objetiva frente al propio sentirse, este último sí forma parte de la conciencia, pero precisado de una mayor matización. Este sentirse, lo podemos aplicar a múltiples formas de sentimiento, sería necesario determinar, cómo me siento: con los ojos, con el tacto, etc.

Por ello cuando sentir es un elemento de la conciencia, no es un sentirse genérico y abstracto, sino un modo particular y determinado. Por consiguiente, para admitir como elemento de la conciencia al sentir o la sensibilidad, es necesario que salga de esa abstracción en que las ha colocado Cousin. Posteriormente pasa revista a los elementos «volitivos» y «cognoscitivos» querer y conocer, deteniéndose en un pormenorizado análisis del conocimiento. Mata tras rechazar las generalizaciones abstractas del yoismo, añade un cuarto elemento de la conciencia, con la memoria.

A lo largo de sus exposiciones doctrinales, sugiere Mata<sup>10</sup> dos niveles de conciencia, uno más primario y anterior que poseen los animales y los niños de tierna edad, que sin llegar a distinguirse claramente de los objetos de la naturaleza, tienen un «sentimiento de la persona». Obran como obra un sujeto de más edad, cuando abandonaba los impulsos instintivos, no se toma por objeto de su atención y reflexión.

Sin embargo en un plano superior sitúa nuestro autor, el sentimiento de la personalidad, que depende de las facultades reflexivas, más claro cuanto más desarrollado está el órgano que la desempeña. Mata afirma con claridad la correlación entre conciencia y reflexión, con estas palabras resume este capítulo de su ideario psicológico:

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, 125 y sig.

«Quitad la reflexión, y no hay conciencia. Desaparece como desaparece la sombra que proyecta un cuerpo, si quitáis la luz que le hace proyectar».

De aquí que escapen a la conciencia buena parte de los fenómenos vegetativos e instintivos; todo lo que en nosotros acontece, en la vida orgánica como inorgánica, si no afecta a nuestros sentidos, pasa desapercibido a nuestro conocimiento. Estos postulados sirven para la comprensión de los procesos delirantes, en los cuales la conciencia se halla extrañada por encontrarse perturbada la reflexión. Estos casos se producen para Mata «porque esa reflexión no funciona». La conclusión que reitera en las últimas páginas del capítulo cuyo contenido analizamos, resumen dos principios doctrinales: la conciencia y la reflexión son idénticas, y así mismo, la psicología y la filosofía son inseparables. Finaliza nuestro autor diciendo:

«Así comprendo yo la psicología así la reconozco como ciencia, porque así vuelve a su inseparable origen, que es la fisiología».

## BIBLIOGRAFÍA

- CARPINTERO, H.: «Historia de la psicología en España». Eudema Universidad: Textos de apoyo. Madrid. 1994.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> N.: «La psicología en la obra de Pedro Mata y Fontanet». Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid. Valladolid. 1992.
- MATA Y FONTANET, P.: «Filosofía española. Tratado de la razón humana con aplicación a la práctica del foro». Lecciones dadas en el Ateneo científico y literario de Madrid. Imp. de Bailly-Bailliere. Madrid. 1858.
- MATA Y FONTANET, P.: «Compendio de psicología». Madrid. 1866.
- MATA Y FONTANET, P.: «Tratado de la razón humana en estado de salud, con aplicación a la práctica del foro». Imp. de Bailly-Bailliere. Madrid. 1864. Segunda edición en 1878.